

## Reus, desde una tarde madrileña...

Cuando decimos y aludimos a la experiencia según la cual el verdadero y total perfil de una persona sólo se capta después de fallecido, cuando ya no está entre nosotros, estamos refiriéndonos a un hecho cierto, imputable a las perspectivas que ofrece la lejanía, tanto como a las confusiones que ocasiona la proximidad. También parecida conclusión se alcanza en aquella añeja experiencia, elevada a la categoría de proverbio, que nos advierte cómo "los árboles no dejan ver el bosque".

Sólo por esto y no porque lo seamos más o mejores, los reusenses alejados y esparcidos por el mundo, solemos tener una propensión a la reflexión panorámica, a la interpretación y a las significaciones de todo aquello que está implícito en la palabra Reus.

Entre la Mancha y la Sierra, hizo hoy un domingo desagradable de lluvia racheada y fría que hace menos ingrato el deber de estudiar los papeles que no se pudieron ver durante la semana, pero a esta hora del atardecer, cuando sobreviene la inevitable fatiga ante la prosa oficial, el ánimo deriva dulcemente hacia los ambientes nativos, sumergiéndonos en sus sonidos, luces, colores y hasta parecen llegarnos sus olores y sabores: el atardecer en Reus habrá sido carmesí y algo ventoso mientras ahora se palpa en las calles de Monterols y Llovera, esplendentes de luz y de vida, el aire festivo y alegre, lleno de esperanzas, propio de los pueblos que trabajan duro...

Reus. Un punto en el mapa, una silueta que veo nítida, unas gentes que

entiendo y amo, una historia que conozco, sobre el ancho basamento de emociones y sentimientos que le ligan a uno, sutil pero acerbamente, al solar nativo.

¿Cuál es el secreto de su avatar? ¿Cuáles son sus estructuras? ¿Qué porvenir le aguarda? Preguntas y preguntas que se amontonan y cabalgan, desvelando una inquietud entrevarada de sempiternos e insistentes "porqués".

Nada de allí me es ajeno ni me deja indiferente. El tesón de sus hombres de empresa, preocupados por sus negocios; el ideal de los grupos intelectuales que "hacen" poesía, o historia, o música; el quehacer afanoso de sus sociedades; el sacrificio y esfuerzo de sus deportistas; las esperanzas y ansias de los asalariados; la tarea pastoral o caritativa de los iluminados por la Fe, y hasta la alegre vitalidad de quienes sólo piensan en pasarlo bien. Un cosmos que no por familiar se me oculta es complejo, variopinto y hasta contradictorio.

Y diferente. Si, Reus tiene algo, "llamp" o chispa, energía de la materia y luz en el alma, que distingue nuestra ciudad de otras y que trasciende en todos. Cuando cualquiera dice dónde nació, se limita a formular una indicación de escasa trascendencia, pero si uno explica que nació en Reus, automáticamente se abre una expectativa en el oyente, quien admite la posibilidad de una valiosa singularidad. ¿Por qué? ¿Será por la larga e ilustre lista de destacados y egregios en las armas, las profesiones, las letras, la ciencia, las empresas, el lide-

rato, las técnicas, el arte y casi todos los sectores de la humana actividad?

En todo caso, no cabe duda que la ejemplaridad de los egregios está presente en la inquietud superadora de los nativos y la abundancia de “bastones de mariscal” nos hace pensar, a todos, que bien puede ocultarse alguno en nuestra modesta mochila, pues para llegar a *ser*, parece indispensable la preexistencia del *aspirar*.

Es razonable pensar que la riqueza en hombres notables de Reus, no es hija de la casualidad y se dan en el Campo, junto a la torre de la prioral, entre los ritmos encontrados y coincidentes del mar aventurero y progresista y las montañas sedentarias y tradicionales, en las comunicaciones del mercado y en la sazón del viento, unos ingredientes naturales, unas fuerzas creadoras de la infraestructura de la personalidad, que hacen probable lo deseable.

Mas es evidente que la tradición viva y actuante constituye otro factor de tipo espiritual que espolea las posibilidades nativas. Las huellas de los grandes artistas, de los pensadores y literatos, de los capitanes de empresa, de los eximios profesionales, no es un testimonio yerto sino una incitación y un ejemplo actuantes y creadores.

¡Qué lástima no poseer ahora un catálogo biográfico que me permitiera constatar el acierto de mi hipótesis! Pero, sobre todo, si aquéllo pudiera alcanzarse ¡qué gran escuela de virtudes y de enseñanzas no se deduciría de su lectura para los niños y jóvenes reusenses!

Cayó la noche sobre las colinas madrileñas que se levantan entre el Manzanares y el Jarama, pero al conjuro de tales visiones, borrose la fatiga, y el ánimo tenso y despierto se compla-

ce imaginando el gran catálogo biográfico de reusenses, fruto cuidado y comprensivo, sin exclusiones, obra quizá de un grupo de estudiosos, amantes de la cultura y de la patria chica, como los que alberga el Centro de Lectura. “Sería” algo ameno, pero riguroso, con buenas ilustraciones y el cuidado amor tipográfico que es consubstancial a la ciudad; “tendría” la cooperación entusiasta y generosa de quienes por estar lejos —en Madrid o en México— sentimos con agudeza la nostalgia de Reus; y “cooperarían” todas las corporaciones, instituciones, asociaciones más o menos ligadas a Reus.

La juventud necesita, antes de recoger la antorcha, haber conocido y amado a los mayores que la llevaron y tener unas panorámicas generacionales de la espléndida y casi constante floración de personalidades. No basta que existan varias y buenas biografías de Prim y de los primates más famosos. Debemos aspirar a un balance más completo que muestre también a los financieros y hombres de empresa, a los juristas, a los médicos, a los poetas y escritores, a los técnicos, a los historiadores... a todos aquellos que con su personalidad enaltecieron el nombre de Reus.

En la nostalgia de la prima noche madrileña, ¿podríaís admitirme que lanzara la idea como una incitación a la “inteligentsia” reusense?

En todo caso, os ruego que comprendáís y disculpéis los sentimientos locales de quien, por la distancia y la separación, contempla siempre con amor la belleza de nuestra rosa sobre el blanco impoluto de nuestra bandera.

ENRIQUE FONTANA CODINA